

# La recuperación de la arquitectura del lado sur de la torre central del edificio A-1 de Dzibilnocac, Campeche

Heber Ojeda Mas



Localización del sitio maya Dzibilnocac (Tomado de Imagen Netmaps.com.mx/Archivo INAH Campeche).

En el sitio maya de Dzibilnocac, recientemente se han realizado trabajos de liberación y restauración en algunos de sus edificios situados en la plaza central, siendo el edificio A-1 el que ha recibido mayor atención en su conservación arquitectónica, lo que ha dado como resultado algunos hallazgos debajo del escombros que la cubrió durante siglos, datos que exhiben la evolución arquitectónica, constructiva y decorativa de una unidad arquitectónica de élite. Dzibilnocac se encuentra en la región de los Cheenes, en las inmediaciones del poblado de Vicente Guerrero, municipio de Hopolchén, Campeche.



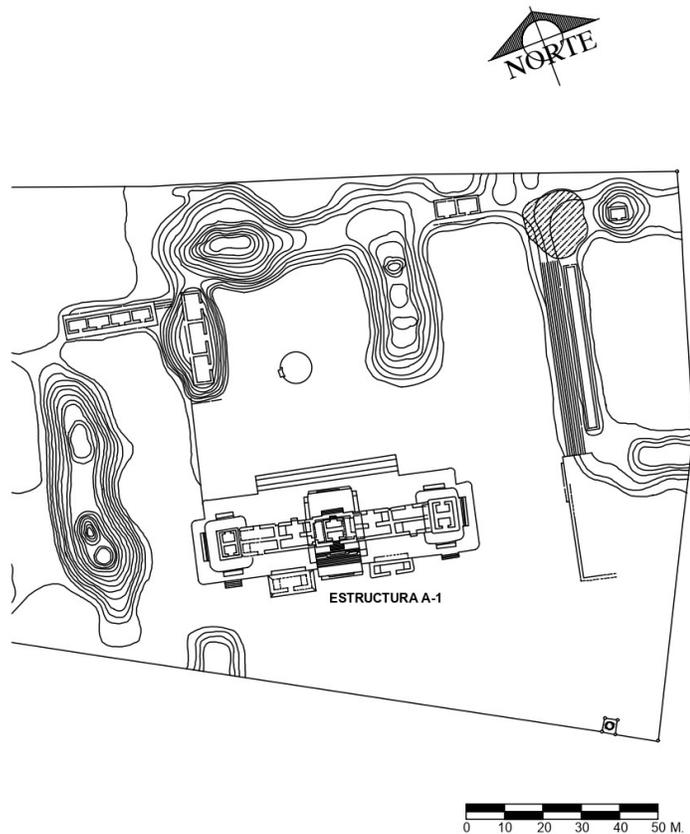
Los primeros pobladores llegaron a Dzibilnocac a mediados del período Preclásico Medio, del 600 a 300 antes de Cristo, aunque la mayoría de las construcciones datan del Clásico Tardío, con una cronología del 600 a 950 después de Cristo (Nelson, 1973: 72), y el sitio sería abandonado poco después por causas aún desconocidas. El antiguo asentamiento fue visitado por vez primera por los exploradores John L. Stephens y Frederick Catherwood en febrero de 1842, concentrando sus atenciones en el edificio A-1. El explorador Teoberto Maler también llega al lugar en mayo de 1887 y realiza un registro fotográfico del mismo edificio, describiendo al asentamiento de manera general. Años después, el investigador H. D. Pollock visita también al sitio en 1936 para realizar estudios arquitectónicos de la estructura A-1. Posteriormente arriban otros viajeros e investigadores, pero, entre 1968 y 1969 la New World Archaeological Foundation realizó un proyecto arqueológico en Dzibilnocac, que incluyó excavaciones en algunas estructuras, el estudio arquitectónico, la obtención de una cronología y la elaboración de un croquis del asentamiento, que constituye una importante monografía

del lugar. En 1982 el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) realiza trabajos de liberación y restauración en la torre este y de dos aposentos lindantes de la estructura A-1 (Carrasco Vargas, 1984: 70, 76 y 77). La torre este era la única de las tres que se había mantenido en pie por siglos y la que había registrado Teoberto Maler. En el 2002 y 2004 es nuevamente intervenido el mismo inmueble prehispánico, recuperándose ocho aposentos de la planta baja y el lado norte de la torre central, que incluyó su escalera, y el aposento norte del templo superior (Carrasco et al., 2005). En el 2011, con el proyecto de Intervención Mayor y Menor en Zonas Arqueológicas Abiertas al Público, implementado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, se excavó y restauró el lado sur de la torre central del edificio A-1 que yacía derrumbada y cubierta con escombros por siglos, y recientemente se concluyó la liberación de los dos últimos aposentos de la unidad arquitectónica, incluyendo la torre este, exponiéndose así la arquitectura Chenes que imperó en el sitio.

El inmueble A-1 es un edificio de planta baja con diez aposentos, con dos torres situa-

das a los extremos y la tercera al centro, desplantadas sobre una amplia plataforma basal con escalinatas en su fachada norte y otras de menor tamaño en su lado contrario. Está estrechamente vinculado con los conjuntos de edificios con torres del área Río Bec en general, en especial con la estructura II de Hormiguero. El edificio de Dzibilnocac se fabricó en dos fases arquitectónicas, en la primera se levantó el edificio horizontal o planta baja sobre la plataforma basal, y posteriormente se agregaron las torres con cuerpos con paramentos en talud y con esquinas redondeadas que se reducen hacia la parte superior, contaron con escaleras que conducían al edificio superior con dos aposentos individuales con sus vanos de acceso al sur y al norte que se cubrieron con mampostería y con crestería calada. Las fachadas de los edificios superiores se decoraron completamente con portadas zoomorfas del estilo Chenes y Río Bec que representan a un mascarón estilizado o monstruo de la tierra o Itzamná, el creador de los antiguos mayas, con las fauces abiertas. También con mascarones superpuestos en ángulos en las cuatro esquinas (Carasco y Boucher, 1985: 61 y 62).

La recuperación del costado sur de la torre central se realizó en dos etapas: primero, mediante una retícula para el



*Ubicación de la estructura A-1 de Dzibilnocac (Ojeda Mas et al. 2011).*

registro y control de los materiales, se liberó paulatinamente del material de derrumbe el resto de una escalera y también una plataforma en su flanco oeste, incluyendo el aposento sur del edificio superior de la torre que es el que faltaba por recuperar, ya que la cámara norte se rescató en el 2004. Posteriormente, se consolidó el resto de la escalera mencionada, se reintegró la mayoría de sus peldaños que se habían caído, y en aquellas partes donde no se encontraron sus sillares se nuclearon, adquiriendo de esta forma su volumen estructural. Los peldaños son de vistas rectas, con peraltes de 41 cm y huellas de 29 cm, con evidencias de que se recubrieron con aplanado de estuco.



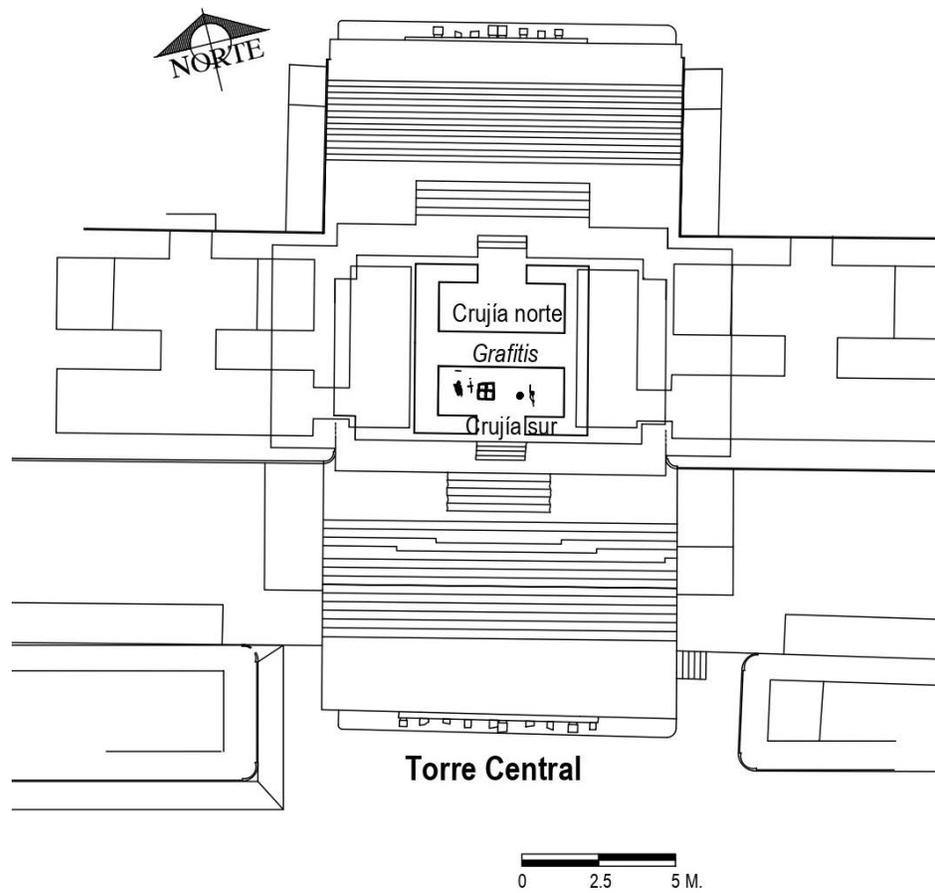


*Condiciones del lado sur de la torre central antes de su excavación y restauración arquitectónica (Ojeda Mas et al. 2011).*

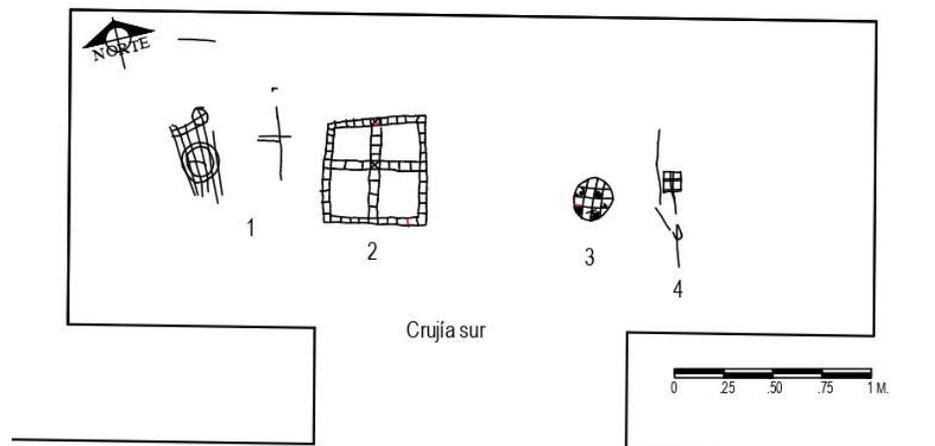
La escalera descubierta es de 5.70 m de largo en sus costados oeste y este, con 11.57 m de frente y con 5.73 m de altura, hasta el nivel del techo del edificio, que posteriormente da paso a una amplia plataforma de 2.42 m de alto formada por dos cuerpos, que sustentan el resto de un edificio de dos crujías que forman la torre central. La prolongación de la escalera en la fachada de la plataforma colapsó desde hace siglos y, en su lugar, en cada cuerpo se elaboraron escalinatas nucleadas para el acceso del público. Las fachadas de los cuerpos de la plataforma se revistieron con núcleo de mampostería porque sus sillares de revestimiento no se encontraron durante los trabajos de liberación arqueológica. Ahora, el cuarto sur del templo superior, que ya no conserva su techo de mampostería, es de planta rectangular, de 5.50 m de largo por 1.60 m de ancho interior con su puerta central con vista al sur, que ya había perdido sus jambas de piedras labradas, y su dintel debió ser de madera ya que no se encontró ninguno de piedra durante los trabajos arqueológicos. En los restos del aplastado de estuco de las paredes del fondo y este de la habitación se hallaron restos de pintura en color

negro, rojo, azul y verde con representaciones de vegetales y figuras geométricas que indican el contexto del alto nivel de los ocupantes del espacio arquitectónico (Ojeda Mas et al. 2011).

Los datos arqueológicos recabados revelaron que la decoración del edificio de la torre central fue diferente a los de los templos de las torres de los extremos propios del edificio, porque la fachada inferior es de pared lisa y vertical, sin alguna clase de decoración, y solo la portada superior debió ostentar un mascarón, posiblemente frontal, ya que se rescataron durante la liberación varias piedras calizas con labrados especializados y fragmentos de estuco modelado en colores que formaron la composición; algunas piezas son iguales a las que conforman la portada del templo de la torre este del conjunto, y posiblemente sobre el techo del inmueble se erigió una crestería calada. Pero, al liberar del material de derrumbe el interior del aposento sur para su restauración, se encontraron plasmados a lo largo de su piso de estuco cuatro figuras de grafitis con representaciones abstractas. En un orden de oeste a este, la primera resultó incompleta y parece que conformó una figura mayor, consiste en dos círculos, una de ellas de diámetro mayor, atravesadas por



En la crujía sur del edificio superior de la torre central se encontraron 4 figuras de grafitis con representaciones abstractas (Ojeda Mas et al. 2011).



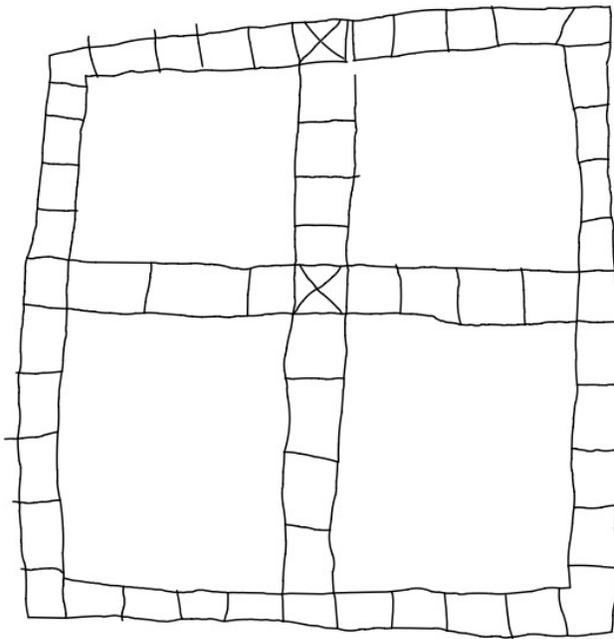
Grafitis localizados en el piso de estuco del aposento sur del edificio superior (Ojeda Mas et al. 2011).



*Figura formada por un rectángulo con una cruz al interior, dividida en casillas identificando un patolli en el piso del aposento sur (Ojeda Mas et al. 2011).*

una serie de líneas con una orientación de sur a norte y con algunas rayas transversales de oeste a este, el dibujo mide 83 cm de largo por 61 cm de ancho. El segundo grafiti es una figura concreta formado por un rectángulo de 61 cm de largo por 60 cm de ancho, su interior contiene una cruz dividida en casillas, al igual que el marco circundante, totalizando 56 rectángulos de diversos tamaños. Presenta una equis al centro de la cruz y en la parte superior con el vértice del rectángulo. El diseño de Dzibilnocac se ha identificado al de un patolli, palabra náhuatl que significa juego en general, y proviene de la raíz patoa o «jugar a los dados o al azar» (Simeón 1984: 377) y corresponde al Tipo A (Acosta, 1960: 43), o el Tipo II de Swezey y Bittman (citado por Gallegos Gómora 1994: 15), que aparece en el Tonalámatí de Aubin. Se caracteriza por presentar un cuadro o rectángulo dividido en cuatro partes por una cruz central, ambos compuestos por líneas paralelas formando así tres fajas verticales y tres horizontales, divididas en 57 casillas generalmente y corresponde a la variante A, ya que el tablero presenta cruces en las casillas de un extremo y al centro.

El tercer grafito también corresponde a la variante de un patolli ovalado, tiene 22 cm de largo de norte a sur con 20 cm de ancho de este a oeste y se encuentra dividido en 15 casillas su interior, algunas de ellas están sombreadas con líneas entrecruzadas. El último grafiti es parte de uno mayor que ya no es perceptible ya que sólo se observa un rectángulo y líneas verticales en su lado oeste. El rectángulo es de 12 cm de largo por 11 cm de ancho, pre-



*Imagen del patolli localizado en la crujía sur del edificio superior (Ojeda Mas et al. 2011).*

senta líneas en su interior que forman casillas rectangulares y cuadradas. En la parte inferior del centro del rectángulo se prolongan dos líneas hasta unirse en una sola con una orientación de sur a norte. En la parte inferior de este diseño prehispánico se encuentra una línea con una vuelta o dobles al centro, con una orientación del sur al noroeste y tiene otra línea levemente curva con una orientación de sur a norte seguidamente en el costado oeste. En total, este diseño se estima que tuvo 70 cm de largo por 13 cm de ancho.

Las figuras enlistadas son dibujos incisos, con líneas delgadas que se grabaron con algún elemento de obsidiana o piedra con terminación en punta aguda sobre la superficie del piso de un área poco visible de la cámara sur del edificio superior de la torre central, y quien o quienes los realizaron tenían conocimiento de los diseños. Es posible que dichas figuras se encontraran plasmadas sobre



*Costado sur de la torre central al concluir la restauración arquitectónica (Ojeda Mas et al. 2011).*

alguna clase de material como papel o piel de animal que podían fácilmente transportarse y copiarse. Representa una época histórica y constituye un documento muy valioso del propio edificio, es de alta calidad artística que debió realizarse por los mismos ocupantes del aposento con conocimiento técnico y su cronología corresponde al período Clásico Tardío. Es posible que los grafitis estuvieran restringidos a ciertos individuos o grupos de individuos, adquiriendo un tipo

de carácter privado, es decir, su acceso fue a determinados miembros de grupos sociales de Dzibilnocac. La ubicación del grafito en la crujía sur del edificio sobre la torre central del sitio arqueológico de Dzibilnocac refuerza esta idea. Las reglas del juego del tablero o Patolli en época prehispánica se han perdido, solo se cuentan con los informes de los primeros cronistas que no aclaran cómo se llegaba a vencer la partida, aunque se sabe que comenzaba en igualdad de condiciones. Probablemente tuvo un origen sagrado entre los mayas, pero jugándose en una versión lúdica y de entretenimiento y solo se grabaron en el suelo o en los muros. En su origen el juego se utilizaba como instrumento para adivinar el futuro y se prohibió ya que se recelaba de su contenido supersticioso e idólatra (García Barrios y Martín Díaz, 2012: 242). El patolli registrado en Dzibilnocac es el primero que se tiene de la región Chenes, pero se han descubierto en trabajos arqueológicos realizados en edificios de Calakmul, Uxmal, Becán, Río Bec, Chichen Iztá, Dzibilchaltún, Tikal, etc.

Al concluir la restauración del aposento sur se cubrió su interior con el mismo material que se extrajo de su liberación para proteger el resto de la pintura y los grafitis hallados en su nivel de piso de estuco. La intervención realizada en el lado sur de la torre central permitió no solo la conservación, también la exposición de la arquitectura que estuvo oculta bajo los escombros por siglos. Su conservación con todos sus valores permitirá que pueda ser contemplada por las sociedades actuales y venideras como uno de los legados más notorios de la antigua sociedad maya que habitó Dzibilnocac.

## **Bibliografía**

Acosta, Jorge  
1960 "La doceava temporada de exploraciones en Tula, Hidalgo. En: Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Vol. XIII, No. 42: 29-58, México.





Carrasco, Ramón

1984 "La consolidación como perspectiva en la conservación del patrimonio cultural: restauración en Hochob, Dzibilnocac y Chicanná, Campeche". En: Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana. No. 3: 69-88, diciembre, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Carrasco Vargas, Ramón y Silviane Boucher

1985 "Nuevas perspectivas para la cronología y el estudio de la arquitectura de la Región Central de Yucatán". En: Arquitectura y Arqueología, Metodologías en la Cronología de Yucatán, Centre D'Études Mexicaines et Centraméricaines, México.

Carrasco Vargas, Ramón; Agustín Anaya Canseco y Adriana Sánchez

2005 Informe del proyecto arqueológico Dzibilnocac, temporada 2004. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Gallegos Gómora, Miriam Judith

1994 "Un patolli prehispánico en Calakmul, Campeche". En: Revista Española de Antropología Americana. No. 24: 9-24. Ediciones Complutense, Madrid.

García Barrios, Ana y Ana Martín Díaz

2012 "Los grafitos mayas". En: La memoria en la piedra. Estudios sobre grafitos históricos. Pablo Oxcáriz Gil (Coordinador). Gobierno de Navarra.

Nelson, Jr., Fed W.

1973 Archaeological Investigations at Dzibilnocac, Campeche, Mexico. Papers of the New World Archaeological Foundation, Number Thirty-Three, Brigham Young University, Provo Utah.

Ojeda Mas, Heber, Faulo Canul Sánchez e Iliana Ancona Aragón

2011 Informe de proyecto de Intervención Mayor y Menor en Zonas Arqueológicas Abiertas al Público. Temporada 2011. Volumen III. Centro INAH Campeche.

Siméon, Rémi

1984 Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana. Siglo XXI, México.